



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

ENCUENTRO 2

“MAESTRO, ENSÉÑANOS A... SER DISCÍPULOS”

INTRODUCCIÓN

Hermanos y hermanas, bienvenidos a este segundo encuentro de nuestra Semana de la Biblia 2025.

Antes de dar inicio a la reflexión de hoy, vamos a disponernos espiritualmente haciendo nuestra oración inicial.

ORACIÓN INICIAL

Para este momento se sugiere realizar la oración inicial propuesta en los anexos.

I. LOS DISCÍPULOS DE LOS MAESTROS JUDÍOS Y LOS DISCÍPULOS DE JESÚS

Jesús siempre aparece rodeado de discípulos. También los tenían Juan Bautista y los maestros de la Ley o rabinos, entre otros, pero su relación con ellos era muy diversa a la de Jesús con sus seguidores.

a) Los maestros judíos no se mezclaban con pecadores e ignorantes y nunca se presentaban en compañía de personas de moral dudosa. **Jesús en cambio**, tenía una particular predilección por pecadores y excluidos, comía con ellos y no se dejaba intimidar por las críticas de los fariseos (Mt 9,11; Lc 7,39; 15,2).

- *“Al ver esto, los fariseos preguntaron a los discípulos: «¿Por qué su maestro come con recaudadores de impuestos y pecadores?»” (Mt 9, 11).*
- *“El fariseo que lo había invitado vio todo esto y se decía en su interior: «Si este hombre fuera un profeta, sabría quién es la que lo está tocando y qué clase de mujer es: ¡una pecadora!»” (Lc 7, 39).*
- *“Los fariseos y maestros de la Ley murmuraban diciendo: «Este recibe a los pecadores y come con ellos»” (Lc 15, 2).*

b) Los discípulos de los rabinos aprendían a interpretar la Ley y, al graduarse como «maestros», **se independizaban** del que los instruyó. **El discípulo de Jesús**, en cambio, **sigue siendo siempre tal**, porque la relación no la establece con una disciplina o una ciencia, sino con la persona de su Maestro, a quien sigue e imita.

- *“«Permanezcan en mí como yo en ustedes. Así como la rama no puede dar fruto por sí*



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

misma si no permanece en la vid, así tampoco ustedes si no permanecen en mí. Yo soy la vid, ustedes son las ramas. El que permanece en mí y yo en él, ese da mucho fruto, porque separados de mí no pueden hacer nada» (Jn 15, 4-5).

c) En las escuelas rabínicas, **el estudiante elegía a su maestro**; en el caso de **Jesús es él quien**, por propia iniciativa, elige a su discípulo, sacándolo de entre la muchedumbre (Mt 4, 19; 9, 9; Jn 15, 16).

- *“Les dijo: «Vengan tras de mí y los haré pescador de hombres»* (Mt 4, 19).
- *“Cuando ya se alejaba, Jesús vio a un hombre llamado Mateo sentado junto a la mesa donde cobraba impuestos, y le dijo: «¡Sígueme!». Él se levantó y lo siguió”* (Mt 9, 9).
- *“«No me eligieron ustedes a mí, sino que yo los elegí a ustedes y los destiné para que vayan y den fruto que permanezca. Así, el Padre les concederá todo lo que pidan en mi nombre»* (Jn 15, 16).

Jesús los elige para que vivan en creciente comunión con él y aprendan acerca de su Padre y de su Reino. Luego los envía a proclamar ese Reino y a manifestar sus signos (Mt 10, 7). El Hijo, pues, los elige y envía a recoger y reunir un nuevo pueblo en el que Dios reine como Padre al modo como un pescador recoge peces en una red (Mc 1, 17). De ahí que sea **inconcebible que un discípulo de Jesús no sea a la vez misionero**. Los discípulos enviados por Jesús a «las ovejas perdidas del pueblo de Israel» (Mt 10, 6; 15, 24) son portadores de la predilección y misericordia de Dios hacia los desposeídos¹.

d) Los discípulos de Jesús, deben tener en claro su condición y en lo que ellos se pueden convertir:

- *“«El discípulo no es mayor que su maestro ni el sirviente más que su señor. Al discípulo le basta con ser como su maestro y al sirviente como su señor»* (Mt 10, 24-25).
- *“Ningún discípulo es mayor que su maestro, Cuando haya aprendido todo, será como su maestro”* (Lc 6,40).

II. REFLEXIONEMOS

Hablar de Jesús como “Maestro” nos hace también pensar en nosotros como discípulos:

- 1) ¿Soy consciente que Jesús me llama y me invita a ser su discípulo?
- 2) ¿Qué cosas me puede enseñar Jesús?
- 3) ¿Estoy dispuesto a aprender de Él?

(Momento para compartir algunas respuestas de los participantes en plenario)

¹ “Discípulo” en el Glosario de la Biblia de la Iglesia en América.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

III. LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS EN EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

Vamos a entrar en contacto con nuestro Maestro, reflexionando con **ALGUNOS PASAJES DEL EVANGELIO DE MATEO CAPÍTULO 5**, los cuales forman parte del discurso conocido como “sermón de la montaña” (Mt 5, 1-7, 29).

Pongámonos en disposición de escucharlo como la multitud que le buscaba y se sentaba a su alrededor para escucharle.

Adquiramos la actitud del discípulo que quiere aprender de su Maestro y sabe que un día será como Él, y podrá comunicar y compartir, lo que ha aprendido de su Maestro.

a) EL SERMÓN DE LA MONTAÑA

El Sermón de la montaña (Mt 5, 1-7, 29) es el primero de los cinco discursos de Jesús que encontramos en Mateo; los otros son: el discurso misionero (9,36-11,1); el discurso en parábolas acerca del Reino (13,1-52); el discurso eclesial (18,1-19,2) y el discurso escatológico o acerca del final (24,1-25,46). **El sermón de la montaña constituye la enseñanza fundamental de Jesús a sus discípulos. Es el modo más claro de expresión del Maestro acerca de la identidad de sus seguidores y de las directrices que deben seguir para vivir la adhesión auténtica a él.** Se trata, por tanto, de la declaración de aquellos principios que deben normar el nuevo período de la historia, el de la plenitud o cumplimiento de «*todo lo dispuesto en el plan de Dios*» (Mt 3, 15). Pero al mismo tiempo se revalora y redimensiona la importancia de la Ley, estableciendo la continuidad y superación de los dos períodos de la misma historia: el camino (Antigua Alianza) y el cumplimiento (Nueva Alianza). Jesús no viene a abolir, sino a llevar a plenitud (Mt 5,17), propiciando la íntima relación con él y con su Padre celestial.

Entremos en contacto con nuestro Maestro a través del evangelio de Mateo:

b) MATEO 5, 1-12

Al inicio de Mt 5, 1-12, Jesús ve una muchedumbre, sube al monte y se sienta. Se le acercaron sus discípulos y enseguida comienza a enseñarles diciendo:

- *Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.*
- *Dichosos los que lloran, porque serán consolados.*
- *Dichosos los sufridos, porque heredarán la tierra.*
- *Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*
- *Dichosos los misericordiosos, porque obtendrán misericordia.*
- *Dichosos los limpios de corazón, porque verán a Dios.*
- *Dichosos los que trabajan por la paz, porque se les llamará hijos de Dios.*
- *Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los cielos.*



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

● *Dichosos serán ustedes cuando los injurien, los persigan y digan cosas falsas de ustedes por causa mía. Alégrese y salten de contento, porque su premio será grande en los cielos, puesto que de la misma manera persiguieron a los profetas que vivieron antes que ustedes.*

En el Antiguo Testamento, el monte es uno de los lugares tradicionales de la manifestación de Dios. El texto del evangelio, inicia diciéndonos que Jesús subió al monte y se sentó.

La postura de Jesús de estar sentado denota la actitud de enseñar. Como ya hemos visto, una de las actividades características en el ministerio de Jesús es la enseñanza.

El sermón de la montaña inicia con una declaración solemne, en la que el reino de los cielos anunciado por Jesús aparece como buena noticia para los pobres. Jesús, desde el inicio de su discurso propone un estilo de vida que se hace presente con la llegada del reino.

Estas expresiones de gozo y alegría por la llegada del reino y la liberación que viene con él se vuelven una invitación para la conversión y para el cambio de vida.

Cada bienaventuranza expresa una situación presente y algo que está a punto de suceder: el reino de los cielos se hace presente de forma germinal en los pobres, los misericordiosos, los limpios de corazón... pero Dios está a punto de instaurar definitivamente este reino, y hará que todo cambie por completo.

Estas enseñanzas de Jesús, se vuelven para aquellos que las escuchan en un mensaje de esperanza, y una palabra de aliento, para descubrir la presencia del reino y anhelar su llegada definitiva.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- Cuándo estoy frente a Jesús ¿me pongo en la actitud del discípulo que quiere aprender de su Maestro?
- ¿Las enseñanzas de Jesús las aplico en mi vida diaria? ¿Hacen que cambie mis actitudes y maneras de pensar?
- En mis circunstancias del momento ¿Cuál de las bienaventuranzas puedo aplicar a mi vida?
- El Reino de los Cielos ¿Es algo que anhelo y deseo? ¿Cómo soy constructor y promotor de él?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).

c) MATEO 5, 17-19

En Mt 5, 17-19, Jesús dice a sus discípulos:

“No crean que he venido a abolir la ley o los profetas; no he venido a abolirlos, sino a darles plenitud. Yo les aseguro que antes se acabarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

hasta la más pequeña letra o coma de la ley. Por lo tanto, el que quebrante uno de estos preceptos menores y enseñe eso a los hombres, será el menor en el Reino de los cielos; pero el que los cumpla y los enseñe, será grande en el Reino de los cielos”.

En este pasaje, Jesús inicia su discurso haciendo mención a la ley y los profetas subrayando que él no ha venido a abolirlos, sino a darles plenitud.

En tiempos de Jesús uno de los principales grupos que se encargaban de interpretar las escrituras eran los fariseos. Su interpretación no siempre era la más acertada. Era por lo general, restrictiva y limitada. Basada en el simple cumplimiento de la misma olvidándose del espíritu y sentido de la misma.

Para los fariseos, el hombre debía practicar las obras buenas que le hacen justo ante Dios y le alcanzan la salvación. Sin embargo, su interpretación de la ley había caído en la casuística y en la trampa de los mínimos imprescindibles. Miraban tanto los detalles en la aplicación de la ley que se olvidaban de las cosas esenciales. Daba la impresión de que la ley ya no orientaba ni daba vida, sino que más bien, oprimía a las personas.

Jesús propone una vivencia de la ley desde dentro, sin barreras, a fondo; es decir una vivencia en plenitud. La enseñanza de la ley y de los profetas no debe ser limitada por una larga serie de preceptos, sino asumidas desde dentro, como expresión de la voluntad de Dios.

La interpretación que Jesús hace de la ley y de los profetas se diferenciará de la interpretación restrictiva de los fariseos. Esta interpretación adecuada de la ley se notará en los ejemplos que dará más adelante y subrayarán el camino de perfección que propone. No se tratará de una lista acabada, sino de una invitación a aplicar estos mismos principios y criterios a otros casos y situaciones, para hacer presente un nuevo estilo de vida, que no se basa en el cumplimiento externo, sino en las actitudes profundas.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- ¿Medito constantemente la Palabra de Dios? ¿Dejo que la Palabra de Dios ilumine mi vida?
- ¿Me pregunto continuamente si mis actitudes y acciones corresponden con lo que Dios quiere?
- ¿He logrado descubrir que es lo que Dios espera de mí? ¿Cómo la transmito a los demás?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).

d) MATEO 5, 27-32

En Mt 5, 20-48, Jesús da una serie de indicaciones a sus discípulos invitándolos a superar a los maestros de la Ley y los fariseos en la forma de vivir conforme al plan de Dios para poder entrar en el Reino de los cielos.



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

Tomemos para este momento, los versículos **27-32**. Aquí, Jesús dice a sus discípulos:

“Han oído ustedes que se dijo a los antiguos: No cometerás adulterio; pero yo les digo que quien mire con malos deseos a una mujer, ya cometió adulterio con ella en su corazón. Por eso, si tu ojo derecho es para ti ocasión de pecado, arrácatelo y tíralo lejos, porque más te vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo. Y si tu mano derecha es para ti ocasión de pecado, córtatela y arrójala lejos de ti, porque más te vale perder una parte de tu cuerpo y no que todo él sea arrojado al lugar de castigo. También se dijo antes: El que se divorcie, que le dé a su mujer un certificado de divorcio; pero yo les digo que el que se divorcia, salvo el caso de que vivan en unión ilegítima, expone a su mujer al adulterio, y el que se casa con una divorciada comete adulterio”.

En el sermón de la montaña, Jesús enseña a sus discípulos un camino de perfección. Hace que sus discípulos aprendan a mirar su interior y que purifiquen las intenciones de su corazón.

En este camino de perfección, en este pasaje del evangelio, Jesús les pone dos ejemplos a sus discípulos que hacen referencia a la vida conyugal. En ambos ejemplos aplica una regla general: toda acción desordenada empieza en el corazón, en el interior de la persona; es ahí donde nacen los malos deseos que después se convierten en acciones.

En la cultura del tiempo de Jesús el ojo era el órgano a través del cual se manifestaban algunos malos deseos, sobre todo la envidia y la avaricia. Por otro lado, la mujer era considerada propiedad del varón, de modo que el deseo envidioso de poseer a la mujer ajena era, en realidad, un atentado contra la propiedad. Por su parte, la mano era el órgano de la acción, a través del cual podían llevarse a cabo estos deseos, que nacen del corazón. La invitación que se hace a los discípulos es clara: hay que actuar en las raíces, allí donde se deciden la vida y las acciones del hombre, para evitar que las malas levaduras fermenten toda la masa.

Este camino de perfección implicará para el discípulo aprender a cortar de tajo todo aquello que le impida lograrlo. No se trata de tomar al pie de la letra la instrucción, sino de aprender a ser radicales en la toma de decisiones. Aprender a cortar desde el interior de nuestro ser aquello que nos impida ser perfectos.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- ¿Medito constantemente sobre la pureza de mis intenciones y de mis acciones?
- ¿Qué cosa me pide el Señor que saque de mi vida o que la corte de raíz?
- ¿Soy capaz de reorientar las malas decisiones que he tomado en mi vida?
- ¿Cómo enmiendo las acciones equivocadas que he realizado?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

e) MATEO 5, 38-42

En Mt 5, 38-42 Jesús dice a sus discípulos:

“Ustedes han oído que se dijo: Ojo por ojo, diente por diente; pero yo les digo que no hagan resistencia al hombre malo. Si alguno te golpea en la mejilla derecha, preséntale también la izquierda; al que te quiera demandar en juicio para quitarte la túnica, cédele también el manto. Si alguno te obliga a caminar mil pasos en su servicio, camina con él dos mil. Al que te pide, dale; y al que quiere que le prestes, no le vuelvas la espalda”.

Jesús continúa enseñando a sus discípulos un camino de perfección que rompe con sus formas de pensar y de actuar. Su enseñanza implicará un cambio de mentalidad y de obrar en ellos.

En este pasaje, Jesús hace referencia a la llamada *ley del talión*. Esta ley, en su origen tuvo un profundo sentido humanitario, pues nació para limitar la venganza indiscriminada, que era común entre los pueblos orientales (ver por ejemplo Gn 4,23-24). Esta ley era interpretada literalmente en tiempos de Jesús por la mayor parte de los judíos; sin embargo, Jesús propone ir hasta el fondo de este mandato divino y descubrir en él la voluntad divina de romper con la espiral de la violencia que se genera al responder con la misma moneda. Es muy claro que violencia engendra violencia.

Jesús cita varios casos para explicar con ejemplos concretos su interpretación acerca de la ley. La actitud de no hacer frente a los que les hacen mal llega hasta el punto de no negar la ayuda ni siquiera a los opresores. La razón profunda de esta actitud es que con la llegada del reino se hace presente el amor de Dios, un amor comprensivo y sin medida, un amor que rompe las leyes de la correspondencia. La violencia será vencida con la no violencia. Los discípulos con sus actitudes y acciones marcarán la diferencia. Ellos aprenderán a romper los círculos viciosos sabiendo entrar en los círculos de la virtud.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- ¿Cómo me comporto y reacciono cuando he sufrido alguna injusticia? ¿He tenido sentimientos de odio y de venganza?
- ¿Cómo rompo los círculos viciosos en los que muchas veces caemos? ¿Tengo presente las actitudes evangélicas para marcar la diferencia en mis relaciones?
- ¿Cuáles son las virtudes que pongo en práctica para salir victorioso frente a las agresiones e injusticias?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

f) MATEO 5, 43-48

En **Mt 5, 43-48** Jesús dice a sus discípulos:

“Han oído ustedes que se dijo: Ama a tu prójimo y odia a tu enemigo; yo, en cambio, les digo: Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian, para que sean hijos de su Padre celestial, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y manda su lluvia sobre los justos y los injustos.

Porque si ustedes aman a los que los aman, ¿qué recompensa merecen? ¿No hacen eso mismo los publicanos? Y si saludan tan sólo a sus hermanos, ¿qué hacen de extraordinario? ¿No hacen eso mismo los paganos? Ustedes, pues, sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto”.

La enseñanza sobre el camino de perfección que Jesús está impartiendo a sus discípulos llega a su momento culminante con este último ejemplo “amar a los enemigos”. Con esta indicación se resume toda la enseñanza que Jesús ha pronunciado previamente.

La primera parte de la cita que dice “*ama tu prójimo*” se refiere a Lv 19,18, pero en ninguna parte de la ley de Moisés se dice que uno debe “*odiar a sus enemigos*”. Este añadido es en realidad una reinterpretación posterior que tampoco se debe entender literalmente, pues en las lenguas semíticas el verbo *odiar* puede significar sencillamente *no amar*. En esta expresión de Jesús vemos con claridad que los judíos habían interpretado el precepto del Levítico en sentido restrictivo y lo aplicaban sólo a los miembros del pueblo elegido. La interpretación de Jesús ofrece un nuevo horizonte.

Estamos ante una de las enseñanzas más novedosas y revolucionarias del evangelio, sobre todo por la motivación que se da para explicar el alcance y la raíz del amor cristiano. Es un amor que no puede quedar reservado al círculo de los más cercanos, a los de mi grupo o a los que me aman, sino que alcanza incluso a los enemigos. Es un amor sin fronteras y sólo puede entenderse como expresión del amor de Dios, que es para todos. Los discípulos deben amar así, porque así es como ama Dios. Este será el signo que los distinguirá.

Las palabras finales de este pasaje del evangelio “*sean perfectos, como su Padre celestial es perfecto*”, resumen perfectamente las enseñanzas que Jesús ha dado como normas de vida y las motivaciones más profundas de la nueva interpretación de la ley de Moisés: Los discípulos deben vivir con la mirada puesta en Dios, pues están llamados a manifestar en su vida la perfección de Dios cuya expresión más acabada es el amor incondicional a todos.

REFLEXIONEMOS CON EL EVANGELIO

- ¿Dejo que el amor de Dios, haga en mí, extraordinaria todas mis acciones?
- Cuando Jesús nos dice “*Amen a sus enemigos, hagan el bien a los que los odian y rueguen por los que los persiguen y calumnian*” ¿Qué sentimientos me produce? ¿Cómo reacciono?
- ¿Estoy dispuesto a amar como Jesús nos pide?



ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL ARQUIDIÓCESIS DE YUCATÁN

- ¿Estoy dispuesto a emprender el camino de perfección y santidad que Jesús nos propone?

(se recomienda que, algunos de los participantes, puedan compartir en plenario sus respuestas a algunas de las preguntas).

ORACIÓN FINAL

GUÍA: Concluyamos este encuentro haciendo nuestra oración final.

Dispongamos nuestra mente y nuestro corazón y escuchemos la voz de Jesús que nos pregunta: “**¿Qué quieres que haga por ti?**” (Mc 10, 50).

Respondámosle pausadamente 3 veces: “**¡Maestro, que vea!**” (Mc 10, 51).

TODOS: “**¡Maestro, que vea!**”, “**¡Maestro, que vea!**”, “**¡Maestro, que vea!**”.

GUÍA: Ahora, dejemos que la Palabra de Dios resuene en nuestro interior y digamos **TODOS** con el salmista:

Señor, dame a conocer tus caminos; enséñame tus senderos.

Guíame en tu fidelidad e instrúyeme, porque tú eres el Dios que me salva. En ti siempre he esperado.

El Señor es bueno y recto, por eso orienta a los pecadores por el camino; guía con rectitud a los humildes y enseña sus senderos a los pobres.

Las sendas del Señor son el amor y la fidelidad para los que custodian su alianza y sus disposiciones.

(Salmo 24, 4-5.8-10)

Señor, dame a conocer tus caminos; enséñame tus senderos.

Guíame en tu fidelidad e instrúyeme porque tú eres el Dios que me salva.

(Salmo 25 4-5)